



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Darcy Ribeiro: emperador del mejor sueño latinoamericano

Autor: Wisotzki, Rubén

Forma sugerida de citar: Wisotzki, R. (1997). Darcy Ribeiro: emperador del mejor sueño latinoamericano. *Cuadernos Americanos*, 2(62), 29-31.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año XI, núm. 62, (marzo-abril de 1997).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

DARCY RIBEIRO: EMPERADOR DEL MEJOR SUEÑO LATINOAMERICANO

Por *Rubén Wisotzki*
EL NACIONAL DE CARACAS

EL INTELLECTUAL BRASILEÑO, antropólogo de las raíces étnicas, educador de las esperanzas, vicegobernador de una ciudad de grandes corazones, escritor de ideales y, por encima de todas las cosas, ilustre ciudadano de una tierra que lo aclama y lo reclama, deja vivida una vida que es la envidia de todos los hombres de bien.

Reconocido como una personalidad mundial brillante, sus restos fueron sepultados en su amada Río de Janeiro, donde decretaron oficialmente cinco días de duelo.

Quería ser ni más ni menos emperador. Así se lo confesó entre risas a *El Nacional* de Caracas a principios de la década de los ochenta, en una de las tantas visitas que realizara a Venezuela y en una de las tantas entrevistas radiantes que inflan las gavetas del archivo del periódico. “Yo soy emperador de Brasil por vocación (se ríe) y tengo planes latinoamericanos para el imperio. Quiero que tres héroes uruguayos nos invadan a caballo. Les entregaré Brasil porque es una porquería de nombre: me gusta más el nombre de Uruguay. Seré emperador entonces de un Uruguay muy grande. ¿Saben que hacía bromas así con Allende? Él me preguntaba: ¿Cuál será mi puesto en ese imperio?, y yo le decía siempre que lo nombraría Vicerrey de la Isla de Pascua. A Fidel lo haré Vicerrey de Cuba y a Leopoldo Zea de México; creo que no estableceré relaciones con los países escandinavos hasta que no le den el Premio Nobel a Jorge Luis Borges, pero como ciudadano europeo”.

Quería ser ni más ni menos emperador. Y lo fue. Fue emperador indiscutible de la universidad, muy especialmente de la Universidad de Brasilia, en Brasil, de la cual fue fundador y rector; y muy singularmente de la universidad latinoamericana. “La Universidad tiene un tema que es la Nación. Y tiene una tarea que es

pensar profundamente, críticamente, responsablemente, en las vías por las cuales la Nación pueda romper los factores que la condenan al atraso y dentro de los cuales la Nación pueda alcanzar un desarrollo autónomo. La universidad es el útero de la Nación”.

Quería ser ni más ni menos emperador. Y lo fue. Fue emperador del exilio, primero en Uruguay, país en donde se desempeñó como profesor de Antropología de la Facultad de Humanidades y Ciencias; luego, a fines de la década de los años sesenta, en Venezuela, exactamente en el piso 11 del edificio de la biblioteca de la Universidad Central de Venezuela desde donde desarrollaba un seminario sobre las Ciencias Humanas. “Desde hace mucho tiempo la humanidad tiene todas las posibilidades de alcanzar total prosperidad, libertad y creatividad. No falta ningún progreso científico, no falta nada. Con el progreso que tiene, con la tecnología que tiene, podría hacerlo todo”.

Quería ser ni más ni menos emperador. Y lo fue. Fue emperador de las letras desde textos tan brillantes como *El proceso civilizatorio* y *La universidad necesaria*, varias novelas, y uno que otro poema que se coló en las publicaciones literarias. “La poesía es la forma más alta de expresión literaria. Es siempre muy importante en todo el mundo, pero en América Latina, y fuera también, se ha hablado de la mejor novelística del mundo. En este momento se puede decir que la novelística nos está ayudando más a reconocernos a nosotros mismos que todo lo demás. Si tuviera que elegir no dudaría un minuto en sacar afuera toda la historia de América Latina, toda la sociología y la antropología, pero no la literatura, porque es la sabiduría de América Latina”.

Quería ser ni más ni menos emperador. Y lo fue. Fue emperador de los indígenas, desde su papel de intelectual y antropólogo, los defendió con vehemencia en su país, tanta que fue detenido en Río de Janeiro, en 1978, cuando formuló duras críticas contra un proyecto de emancipar comunidades indígenas. “Algo que facilitaría la compra de tierras indígenas por grupos económicos. Todo un plan de genocidio”. La agencia AFP, en ese sentido, registra sus contundentes palabras: “Es muy fácil hacer una Australia. Basta con cazar a algunos ingleses y holandeses, ponerlos en la jungla, pedirles que maten a los indios y reconstruyan el paisaje inglés. Para Brasil, no. Es a partir de seis millones de indios derrotados, de doce millones de negros desafricanizados y de algunos miles de portugueses como se rehace un pueblo, un género nuevo de gente que nunca existió antes”.

Quería ser emperador ni más ni menos. Y lo fue. Fue un sonreído emperador disfrazado de senador, que se creyó dulcemente derrotado, tal como lo confesó en una oportunidad y que la agencia de noticias francesa recoge ahora que su trono es declarado vacante por toda la eternidad. “Fracasé en todo lo que intenté hacer. Traté de salvar a los indios, no lo logré. Traté de hacer una universidad seria, y fracasé. Intenté que Brasil se desarrollara de un modo autónomo, y fracasé. Pero mis fracasos son mis victorias. Detestaría ocupar el lugar de quienes me vencieron”.